

...de este punto de vista, Zubieta se encuentra en una posición muy peculiar. Su vida ha sido una constante lucha entre el deber y el honor. Desde su juventud se le ha visto sacrificando sus intereses personales por el bien de su patria. Este espíritu de abnegación y de sacrificio le ha servido para superar todas las dificultades que se le han presentado en su vida. Su ejemplo es digno de ser imitado por todos los ciudadanos que aspiren a una vida virtuosa y útil a la sociedad.

...de este punto de vista, Zubieta se encuentra en una posición muy peculiar. Su vida ha sido una constante lucha entre el deber y el honor. Desde su juventud se le ha visto sacrificando sus intereses personales por el bien de su patria. Este espíritu de abnegación y de sacrificio le ha servido para superar todas las dificultades que se le han presentado en su vida. Su ejemplo es digno de ser imitado por todos los ciudadanos que aspiren a una vida virtuosa y útil a la sociedad.

...de este punto de vista, Zubieta se encuentra en una posición muy peculiar. Su vida ha sido una constante lucha entre el deber y el honor. Desde su juventud se le ha visto sacrificando sus intereses personales por el bien de su patria. Este espíritu de abnegación y de sacrificio le ha servido para superar todas las dificultades que se le han presentado en su vida. Su ejemplo es digno de ser imitado por todos los ciudadanos que aspiren a una vida virtuosa y útil a la sociedad.

...de este punto de vista, Zubieta se encuentra en una posición muy peculiar. Su vida ha sido una constante lucha entre el deber y el honor. Desde su juventud se le ha visto sacrificando sus intereses personales por el bien de su patria. Este espíritu de abnegación y de sacrificio le ha servido para superar todas las dificultades que se le han presentado en su vida. Su ejemplo es digno de ser imitado por todos los ciudadanos que aspiren a una vida virtuosa y útil a la sociedad.

### EPILOGO.

Segun lo minucioso de nuestros apuntes históricos, habriamos todavía de llenar algunas páginas con solo la relacion de los sucesos; pero extractaremos lo mas posible para no abusar de la paciencia de nuestros lectores.

D. Manuel y Lola estaban á punto de entregar el talisman de su felicidad á Zubieta; pero ya hemos dicho que Zubieta no estaba corrompido, podia decirse de él que habia sido alegre, pero sin pasar los límites del honor y del deber. Zubieta no habia sido uno de esos calaveras de mal género que lo sacrifican todo á la vanidad de una conquista; por el contrario, mas de una vez en su juventud se le habia visto sacrificar sus palmas de victoria á una consideracion de deber y de honra.

Bajo este punto de vista, Zubieta fué un hombre como hay pocos.

Zubieta en los momentos en que le hemos conocido, estaba á punto de triunfar completamente; pero sintiendo en su interior el solemne aviso de sus sanos principios, se manifestó una vez mas, grande y generoso.

Zubieta se retiró de la casa de Don Manuel, pero no en vergonzosa derrota, sino dejando conocer toda la generosidad de su conducta.

Hizo un viaje á Rio Janeiro en donde tenia parientes é intereses.

Solo una cosa no pudo conseguir Zubieta, y era que Lola no le rindiese interiormente el culto que todas las almas bien nacidas saben tributar á las acciones generosas.

La casa de D. Manuel se tranquilizó. Lola puso de su parte toda esa santa abnegacion de que es capaz una mujer virtuosa para conservar la paz de su matrimonio.

Hay virtudes del hogar que son toda una epopeya de sacrificios y de heroicidades que pasan desapercibidas para el mundo.

Esas virtudes hacen del hogar un santuario adonde no penetra el ojo del público, pero sí la mirada de un ángel invisible que es un celeste intercesor, un compañero divino de esos dolores misteriosos y tristes que solo en la otra vida tienen recompensa.

Pobre Lolal pobre mujer! es justo amarla cuando en

seña á reir; pero es necesario adorarla cuando sabe llorar en secreto.

En cuanto á Gabriel, nuestro pobre niño, llevó siempre sobre sus espaldas ese fardo pesado destinado en el mundo, para oprobio de los padres, á los hijos de la desgracia.

Parecia que á Gabriel lo perseguia una maldicion; luchaba contra una suerte tenazmente adversa y sus repetidas vicisitudes, acabaron por imprimir á su carácter un sello de tristeza profunda; las líneas de su fisonomía fueron severamente corregidas por ese maestro inexorable que se llama infortunio, pero en su alma pudo arraigarse el sentimiento de la dignidad, el aprecio de sí mismo; aprendió á sufrir y aprendió á amar. Este fué su aprendizaje para aspirar á ser feliz.

D. Santiago arruinado por Solares y los agentes de negocios, por Estefanía y Sotomayor, y finalmente, por la curia, que como un pulpo bañado en tinta, chupa con cien mil patas de papel sellado la sangre de los clientes. D. Santiago, decimos, al acabar con su resistencia, entregó el despojo de su cuerpo cansado á su postrera enfermedad, á ese horrible peaje que tenemos que pagar para pasar de la vida á la muerte.

Gabriel supo al fin, porque no faltó un viejo que se lo contara, quién fué su padre y lo que fué su padre; supo quiénes eran Estefanía y sus hijas, y una noche en que la policia allanaba una casa de la calle de San Pedro

San Pablo, y sacaban del garito para exponerlas á la vergüenza á muchas mujeres perdidas, Gabriel movido por la curiosidad fué de los espectadores.

La policía acababa de poner coto á una orgia, y hacia colocarse entre filas á muchas mujeres grotescamente ataviadas de baile y á varias jóvenes decentemente vestidos.

Gabriel, que como hemos dicho, ya conocia todos los pormenores de su historia, miró entre las mujeres reos á Elvira y á otra de sus hermanas.

Eloisa reia con la sonrisa idiota del borracho.

Gabriel se acercó á contemplarlas á la luz de las linternas de los guardas, y en medio de un dolor que no podemos describir, se cubrió la cara con ambas manos y cabizbajo y abatido se retiró con paso vacilante, diciendo para sí estas palabras: «LAS HIJAS DE MI PAPÁ.»

**F I N .**

XI.—Las primeras confidencias.....	101
XII.—En el cual el lector ve por sí mismo el	111
XIII.—Una mujer entregada á los instintos	129
XIV.—Creed y multiplicad.....	147
XV.—Los primeros vudidos.....	167
XVI.—Hacer marido y mujer.....	189
XVII.—Solares y los suyos.....	173
XVIII.—En el cual se dan al lector algunas	181
XIX.—Bola.....	201
XX.—Los dos mil pesos.....	213
XXI.—De lo que hicieron Solares y Lola	229

## INDICE.

CAPITULOS.	PAGS.
I.—Una visita de confianza.....	7
II.—En el cual comienza el lector á saber	
quién era Eloisa.....	15
III.—El chocolate de D. Manuel.....	25
IV.—Lo que pensaba Lola y lo que pensa-	
ba D. Manuel.....	95
V.—La Diligencia del Interior.....	45
VI.—En el hotel y en el colegio.....	53
VII.—El papelito de Lola.....	63
VIII.—De cómo una visita de confianza pue-	
de tornarse en embarazosa.....	75
IX.—El corredor Solares.....	85

X.—El negocio que D. Manuel tenia con Zubieta.....	97
XI.—Las primeras confiancias.....	105
XII.—En el cual el lector volverá á tomar el hilo de la historia de Eloisa.....	115
XIII.—Una mujer entregada á los mónstruos.....	125
XIV.—Creced y multiplicaos.....	135
XV.—Los primeros nublados.....	147
XVI.—Entre marido y mujer.....	169
XVII.—Solares y los suyos.....	175
XVIII.—En el cual se dan al lector algunas recetas útiles.....	187
XIX.—Doña Estefanía bajo el punto de vista financiero.....	201
XX.—Los dos mil pesos.....	213
XXI.—De lo que hicieron Zubieta y D. Manuel tratándose de Lola.....	223
XXII.—Las visitas de tarde en tarde.....	239
XXIII.—Sesion secreta de reglamento.....	255
XXIV.—El aprendiz.....	286
XXV.—Los negocios de los agentes.....	281
XXVI.....	289
XXVII.....	301
XXVIII.—Adios.....	313

Alejandro H. del Mercado.





